

JOVEN, A TI TE DIGO: ¡LEVÁNTATE! - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Lc 7,11-17

Aconteció poco después que Jesús fue a una ciudad llamada Naín; y sus discípulos iban con El acompañados por una gran multitud. Y cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, he aquí, sacaban fuera a un muerto, hijo único de su madre, y ella era viuda; y un grupo numeroso de la ciudad estaba con ella. Al verla, el Señor tuvo compasión de ella, y le dijo: No llores.

Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y Jesús dijo: Joven, a ti te digo: ¡Levántate! El que había muerto se incorporó y comenzó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre. El temor se apoderó de todos, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta ha surgido entre nosotros, y: Dios ha visitado a su pueblo. Y este dicho que se decía de El, se divulgó por toda Judea y por toda la región circunvecina.

Lucas es el evangelista que mas usa la técnica narrativa del paralelismo y el contraste, es decir, poner dos personajes, uno enfrente del otro para que se pueda comprender mejor la riqueza del mensaje evangélico. Así empieza su obra el evangelista, presentando la figura de Zacarías, el sacerdote, y de María, la muchacha de Nazaret, para que se pueda ver como en María ha tenido plena acogida la propuesta del ángel, mientras que para Zacarías no ha sido tan fácil acogerla.

Antes que en el evangelio que tratamos este domingo, el del hijo de la viuda de Naín, Lucas ha ya comentado otra resurrección, el de la hija de Jairo, el jefe de la sinagoga, por lo cual, tenemos dos situaciones muy parecidas que tienen que ver con el pueblo de Israel y la sinagoga, representada por su jefe responsable, y en este caso una viuda que tiene sólo la esperanza puesto en su hijo que ha muerto, que representa a un pueblo sin esperanzas. Igual que el jefe de la sinagoga, representa a una institución incapaz de dar vida a sus componentes. Con esta técnica típica de Lucas, la de comparar dos personajes, antes de iniciar esta narración, ya ha comentado como Jesús ha exaltado la fe de un pagano (un centurión que ha pedido a Jesús que fuera a su casa a curarlo y salvarlo del peligro de una muerte inminente) y ahora va a constatar la falta de fe y esperanza de su pueblo, representado por esta viuda.

"Después de esto fue a una ciudad llamada Naín, acompañado de sus discípulos y de una gran multitud. Cuando se acercaba a las puertas de la ciudad, resultó que sacaban a enterrar a un muerto hijo único de

su madre que era viuda. Una considerable multitud de la ciudad la acompañaba." Jesús, después del episodio de la curación del siervo del centurión romano, se está dirigiendo a otra ciudad de Galilea, de la que no se habla en el AT, no se conoce su ubicación, con lo cual estamos en una narración que tiene que ver con la teología de Lucas. Naín puede también ser entendida por su nombre, que en hebreo significa "la agradable" o "graciosa", en donde se vive la muerte, y en donde no hay nada por lo que sentir esta alegría.

Lucas habla también como si esta ciudad fuera importante al describirla con puertas. Nada de esto ha sido descubierto por los arqueólogos, lo cual demuestra aun más todavía que Lucas está construyendo un mensaje teológico porque todo hay que leerlo a la luz del episodio del primer libro de los Reyes cuando el profeta Elías también va a resucitar al hijo de una viuda llamada Sarepta en Sidón. Lucas quiere que su comunidad reflexione sobre la presencia que Jesús tiene como gran profeta (ahora será llamado de esta manera), para devolver la esperanza al pueblo, representado por la viuda, cuya única esperanza era su hijo, que también ha muerto.

Jesús se presenta en actitud de dar vida, dando a conocer la propuesta de un mensaje que supera a cualquier situación de muerte, opresión y falta de esperanza. Por eso mismo, Lucas más adelante va a presentar el episodio de los enviados de Juan el Bautista, que sorprendidos y escandalizados preguntarán a Jesús si es él, el que tiene que llegar, el Mesías, o tienen que esperar a otro que tiene que llegar después, y Jesús hablará que los muertos resucitan.

Lucas está preparando el encuentro con los enviados del Bautista. Pero lo importante de esta narración es que el evangelista presenta dos cortejos: el cortejo que lleva a un muerto al cementerio para enterrarlo, un cortejo fúnebre, y el cortejo de Jesús que viene del campo, un lugar abierto, no institucionalizado y no controlado por las leyes y observancias que en la ciudad es más fácil de controlar, el cortejo de la vida, el cortejo de Jesús. Y Jesús toma la iniciativa cuando ha visto esta situación de muerte y se conmueve (dice el evangelista) "Al verla, el Señor se conmovió y le dijo no llores". Jesús ha visto a la viuda y ha podido ver la desesperanza y falta de confianza en tener un futuro pues una mujer viuda no tenía ninguna ayuda y sólo contaba con la ayuda de su hijo. Al morir el hijo queda abandonada.

Jesús la ve en la experiencia de lo humano, la cercanía y el saber dejarse afectar por las situaciones de dolor del otro; y se "conmueve" verbo típico en el AT, que se usa para hablar de Dios, en relación con las entrañas, la parte del útero materno. En el evangelio de Lucas este verbo se usa sólo tres veces, en este episodio, después en el episodio del samaritano que se conmueve viendo al herido caído en la tierra y también en la parábola del Padre misericordioso, cuando también el Padre se conmueve al ver que el hijo ha vuelto a la casa. Tiene que ver con la compasión, que es lo que caracteriza a Dios en relación con su pueblo, un dios que no se queda lejano y no permanece indiferente, sino que interviene para quitar la causa de opresión que provoca el dolor y la desesperanza.

"Acercándose Jesús tocó el ataúd. Los que lo llevaban se pararon y dijo: -Joven a tí te hablo: Levantate. El muerto se levantó y empezó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre. Todos quedaron sobrecogidos y alababan a Dios diciendo: un gran profeta ha surgido entre nosotros, y también, Dios ha visitado a su pueblo". Jesús se dirige en primer lugar a la madre que representa a ese pueblo sin esperanza,

diciéndole que tenga esperanza y que deje de llorar porque Dios manifiesta esa compasión y es capaz de intervenir y está dispuesto a hacerse presente para superar esa situación tan dramática en la que ve al pueblo.

Después de haberse dirigido a la madre, Jesús hace algo que no estaba permitido por la Ley: tocar el ataúd, ya que suponía un gesto impuro, contaminando a las personas, por lo que nadie se podía atrever a tocar la caja de un muerto. Pero Jesús lo ha hecho, para demostrar que la opresión, la falta de esperanza y la postración que el pueblo está viviendo, es causada en gran parte por la observancia de las normas de lo puro y lo impuro que no permiten al pueblo tener una experiencia directa de Dios, lejano y enojado, amenazador porque el pueblo no se comporta según los preceptos de la Ley. Jesús acaba con todo eso, y su gesto al tocar el ataúd es transgresor pues Jesús se contamina y sería un persona impura.

El gesto del ataúd significa que a Jesús no le ha bastado solo con hablarle al muerto, sino, que hace algo para darle a conocer en que consiste la compasión del dios que echa abajo las barreras y las reglas que impiden el crecimiento humano. Con esta transgresión Jesús da a conocer la grandeza de su mensaje, y por eso ahora se dirige al joven muerto: "Joven a ti te hablo, levántate". Le habla como una persona viva. "Y el muerto se incorporó y empezó también a hablar" es decir, se recupera las fuerzas y la esperanza; se tiene que tener una visión completamente nueva de un mundo que no se regula por la Ley, sino de una sociedad que tiene que estar centrada en este amor compasivo.

Todos se han quedado muy sorprendidos, pues Jesús le entregó el hijo a su madre como hizo Elías a la viuda Sarepta. Pero Jesús ha hecho algo más que lo que hizo Elías, pues ha demostrado de que manera la compasión se manifiesta en la historia y se puede considerar como el gran don de Dios. Por eso, el pueblo aclama diciendo que ha surgido un gran profeta y hay esperanza y posibilidad para seguir adelante, pero sobre todo, Dios ha visitado a su pueblo. que ya se había dicho en el cántico de Zacarías.

La visita tiene que ver con dar la vida, y encender la esperanza, abatiendo toda norma o reglas que impida el crecimiento humano. La visita de Dios también tiene que ver con la conversión, que significa dejar que Dios entre en la vida de la persona para que cambie su manera de pensar y encuentren a un Dios que es padre, pura compasión y no es un juez que condena sino un padre que da la vida.

Este es el mensaje de Jesús y de esta manera podemos sentirnos nosotros tocado por esta compasión.